

EDITORIALES

Diálogo y ley

Sánchez escenifica el inicio de una nueva etapa en las relaciones con la Generalitat y aclara a Torra sus límites antes de recibirle en La Moncloa

El autodenominado Consejo de Ministras y Ministros que preside Pedro Sánchez se estrenó ayer con el firme propósito de visualizar el arranque de una nueva etapa en las relaciones con el independentismo catalán. De ahí el empeño del Gobierno socialista en presentar como un mensaje de distensión el levantamiento del control previo de las cuentas de la Generalitat, una medida que había decaído de hecho con el final del 155 y solo estaba pendiente de la orden dictada ahora a los bancos. Se trata de una evidente sobreactuación, quizá fruto de un desmesurado interés en destacar su mano tendida y marcar distancias con el PP. Quim Torra cometerá un error si interpreta como un signo de debilidad la predisposición del presidente a recibirle «pronto» en La Moncloa dentro de una ronda de entrevistas con los líderes autonómicos, se atrincheró en un imposible desafío al Estado de Derecho y desdeña los cauces para mejorar el autogobierno dentro de la ley. La portavoz Isabel Celaá no pudo ser más clara al advertir que el Ejecutivo aborda la crisis catalana «con la Constitución en una mano y el diálogo en la otra», y que la secesión quedará «absolutamente fuera» de las conversaciones con la Generalitat. Los ataques del PP y Ciudadanos por lo que parece un simple trámite ponen al Gobierno ante el espejo de la precariedad con la que encara los dos años que restan de legislatura. También las ácidas críticas de Podemos, más cómodo en el papel de azote opositor al «arrogante» Sánchez que en el de posible aliado tras alfombrarle el camino hacia La Moncloa. Llama la atención la aparente renuncia del presidente a esbozar algo parecido a un programa de Gobierno con objetivos concretos y líneas de actuación. La carta que entregó ayer a todos sus ministros aporta algunas pistas, pero no deja de ser un cúmulo de vaguedades. El respeto a la estabilidad económica y presupuestaria tranquiliza a los mercados, aunque había que darlo por supuesto. Su llamamiento a priorizar un diálogo «sin exclusiones» no es una opción, sino una obligación si el Gobierno con menor respaldo parlamentario desde el inicio de la democracia quiere aprobar cualquier reforma legal. Y el «compromiso con la igualdad» y la lucha contra la discriminación, «singularmente la que todavía padecen las mujeres», una batalla ineludible y digna de aplauso, aunque habrá de traducirse en hechos. A falta de escaños, resulta sintomático que Sánchez haya optado por un experto en marketing político como su 'mano derecha'. Hay que desear que no sea el preludio de un mandato plagado de golpes de efecto y vacío de realidades.

Cerca del acuerdo social

El acuerdo que están a punto de sellar la patronal española, CC OO y UGT permitirá mejorar unos salarios castigados durante la crisis y que apenas han recuperado terreno —cuando lo han hecho— con el crecimiento de la economía. Si se materializa, el pacto garantizará un cierto clima de paz laboral, pondrá de manifiesto la necesidad del diálogo social —tan ausente en Euskadi, con negativas consecuencias— y revitalizará la imagen de sus agentes. Aunque está por ver la posible incidencia de ese consenso en el País Vasco, dada la mayoría sindical de ELA y LAB, es significativa la subida de en torno al 2% que plantea, más un 1% adicional en función de la situación de cada empresa, así como el establecimiento progresivo de un sueldo mínimo de convenio de 1.000 euros mensuales. Ahora que la economía ha cobrado velocidad de crucero, un aumento razonable de los salarios es no sólo una asignatura pendiente, sino una forma de impulsar la actividad a través del consumo.

EL CORREO

DESDE 1910 EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO

Director José Miguel Santamaría Alday

Subdirectores

Oscar Villasante,
Alberto Ayala,
Manuel Arroyo,
Zuriñe Ortiz de Latorre

Adjuntos a la dirección:

César Coca,
Pedro Briongos

Jefes de Área

Alberto Tellitu (Ciudadanos), Antonio Santos (Política), Encarni Bao (Mundo), Ángel Cordero (Opinión), José Vicente Merino (Economía), José Mari Reviriego (Cultura), Ángel Pereda (Deportes), Javier Trigueros (Suplementos), Oscar Alonso e Iker Álava (Edición Digital), y Juan Ignacio Fernández (Fotografía)

Secciones

Miguel Pérez, Sergio García y José Luis Ondovilla (Ciudadanos), Iván Orío (Política), Pascual Perea (Suplementos), Juan Ángel Marugán (Cierre), Manu Álvarez (corresponsal económico), Lourdes Aedo (Jantur), María del Carmen Navarro (Diseño), Bernardo Corral (Fotografía), Mauricio Martín y Jesús Oleaga (Documentación)

Estabilidad frente a la incertidumbre

ROBERTO LARRAÑAGA

Presidente de Confesbask

Un ejercicio de responsabilidad colectiva ha permitido a Euskadi capear con éxito las últimas tormentas. El riesgo actual proviene de olvidarnos de esa peculiar tradición

Desde Confesbask venimos repitiendo desde hace tiempo ya que si alguna lección hemos extraído de la crisis es que la incertidumbre ha venido para quedarse y que no nos va a quedar más remedio que acostumbrarnos a los sobresaltos. La gran recepción nos ha obligado a convertirnos en una economía global, mucho más interconectada y, por lo tanto, mucho más afectada por acontecimientos que escapan a nuestro control directo. Y sin embargo parece que, de momento al menos, sabemos resistir. ¿Dónde creo que está la clave?

Hagamos un poco de memoria. Desde hace diez años se vienen sucediendo 'tormentas' violentas de consecuencias desconocidas que han amenazado nuestra estabilidad y nos han sometido a un violento 'zarandeo'. A bote pronto se me ocurren varios casos, como el rescate de países, entre ellos el del sistema bancario en España cuya solvencia quedó en entredicho; quiebras financieras sonadas, dudas sobre la viabilidad del euro que hicieron temblar los cimientos de Europa, brecha social, convulsión, aparición de populismos, etc. Y ahora que con la recuperación lo peor parecía haber pasado, vuelven a asomar nuevos peligros que insisten en agitar las aguas por las que navegamos.

Por citar sólo algunos ejemplos: la llegada de Trump al poder en Estados Unidos y su recién abierta guerra comercial con Europa, Canadá, México y China; el conflicto en Oriente Medio con Irán, Israel y Palestina que han desestabilizado la zona y de paso alimentado los aires de guerra; en Venezuela la crisis económica y humanitaria amenaza con dejar sin recursos a la gente y arruinar el país; en Argentina el Gobierno se resiste a una bancarrota que casi todos dan por hecho... una vez más.

Y en Europa, primero fue el 'Brexit', luego las elecciones en Francia con Marie Le Pen a punto de llegar al poder, el ascenso de la ultraderecha en Austria y Alemania; y la pujanza del populismo en Italia. En España, la enorme controversia abierta con Catalunya ya amenazaba la estabilidad, pero ha sido la sentencia judicial del caso 'Gürtel' la que ha terminado por dar la puntilla. Las sacudidas son lo suficientemente profundas y globales como para pensar que Euskadi podría quedar al margen. Y, desde luego, no lo hace, aunque como decía antes, tampoco ha impedido que hasta ahora la recuperación económica del país haya continuado a buen ritmo. Es verdad que con cada una de las crisis recientes prácticamente todos pensábamos que íbamos a sufrir consecuencias desastrosas. Pero, pese a todo, a posteriori, comprobamos que los daños son menores a los

previstos: serios, sin duda, pero no lo que se vaticinaba. Parece que el barco aguanta.

De hecho, desde Confesbask —de momento al menos— mantenemos para Euskadi la previsión de un crecimiento pujante para este año, en el entorno del 3%, y la reducción inminente del paro a tasas inferiores al 10%. Acabamos de conocer que ya tenemos unas cifras de ocupación parecidas a las de antes de la crisis... y creciendo; y que la contratación indefinida avanza con mayor fuerza de la que incluso ya preveíamos. Ciertamente habrá cosas que mejorar para impedir que en esta recuperación nadie se quede atrás, pero por primera vez en una década parece que las cosas nos van razonablemente bien. Incluso, podríamos decir que nos hemos acostumbrado a afrontar con algún éxito buena parte de las grandes incertidumbres que nos acechan.

Desde mi punto de vista, el secreto para resistir en entornos tan impredecibles e incluso agresivos como el actual reside en un factor que hemos sabido promover con especial ahínco: la estabilidad. O dicho de otro modo: un barco en el que el puente de mando y la tripulación saben trabajar juntos para capear el temporal. Tal y como recordaba antes, de un tiempo a esta parte nos vemos periódicamente sacudidos por acontecimientos locales y globales que exigen acciones decididas, pero sobre todo consensuadas: un ejercicio colectivo de responsabilidad que contribuya a que, a pesar de navegar por aguas turbulentas, el barco se mantenga a flote. La inercia servirá durante un tiempo... pero sólo durante un tiempo.

En Euskadi hemos sabido promover la estabilidad institucional, el trabajo en común y la colaboración público-privada, algo que nos ha llevado a 'construir sobre lo construido' y aprovechar

lo hecho por otros. En definitiva, un ejercicio de responsabilidad colectiva que ha mantenido y promovido las políticas necesarias para nuestro desarrollo como país hasta situarnos a niveles europeos. Y es algo que —es importante resaltarlo en los tiempos que corren— se ha hecho con prácticamente todas las siglas políticas de nuestro país. A mi entender, el riesgo actual proviene de, precisamente, olvidarnos de esa peculiar tradición. Quizá más importante que la tormenta, sea saber establecer un rumbo colectivo y mantenerlo con serenidad y espíritu de acuerdo. Ojalá en estos momentos de incertidumbre sepamos apelar al trabajo en común y la concordia. De momento, la inercia nos mantiene en pie. Y eso, para empezar, no está nada mal... pero pudiera no ser suficiente.



:: JOSE IBARROLA

EDITORIALES

Diálogo con límites

La determinación de Sánchez de tomar la iniciativa política, también con Cataluña, no difumina el estrecho margen en que se mueve el nuevo Gobierno

El estreno del Gobierno de Pedro Sánchez en la Moncloa dejó sentada cuál es la prioridad a la que se sigue enfrentando el Estado –la crisis catalana–; cuál es el mandato económico a cumplir –la estabilidad presupuestaria ante Bruselas, que el nuevo presidente tendrá que administrar con las Cuentas aprobadas por el PP de Mariano Rajoy; y cuál es el gran desafío político que tiene ante sí el Ejecutivo socialista –labrar complicidades con la oposición que no conviertan en un calvario su determinación de agotar la legislatura–. La llamada de Sánchez al máximo responsable de la Generalitat, Quim Torra, para concertar una reunión en cuanto sea posible tiene vocación de ser un gesto por sí mismo, no solo por la incomunicación que reinaba con el anterior inquilino de la Moncloa, sino por la crudeza con que el propio Sánchez se pronunció sobre el sustituto de Carles Puigdemont cuando fue elegido. Junto a ello, la presentación por parte de la portavoz, Isabel Celáa, como un movimiento favorable a «la confianza» y a «la normalización» de Cataluña el levantamiento del control sobre los pagos de la Generalitat, cuando esto era automático al finalizar el 155, reafirmó la voluntad del Ejecutivo del PSOE de aflojar tensiones con el independentismo gobernante. El eventual restablecimiento del diálogo público e institucional con la Generalitat, al que se suma la cita prevista también con el lehendakari Urrukullu, constituye un mandato político y ciudadano en estos momentos para las recién estrenadas presidencias de Sánchez y Torra, sujetas cada una de ellas a unos peculiares avatares. Pero conviene no incurrir en voluntarismos engañosos. Todas las decisiones adoptadas hasta ahora por el nuevo presidente español persiguen transmitir la impresión de que el suyo es un Gobierno determinado a perdurar, aunque el tiempo que la resta de legislatura sea apenas dos años y que es él, pese a su acentuada minoría, el que toma la iniciativa. Pero ni Sánchez puede ofrecer otra cosa que diálogo dentro de la Constitución ni el secesionismo, por distintos ritmos que aniden en su seno, va a renunciar a sus aspiraciones por el mero hecho de que la Moncloa haya cambiado de color. Y tampoco el desconcierto en que se encuentran los grupos de la oposición, por perder la moción de censura o por haberla ganado, ante el empuje con que Sánchez ha emprendido su Presidencia difumina los límites no solo numéricos a los que se enfrenta el PSOE en la gestión de su minoría parlamentaria.

Saber cuidar

El inicio, a partir del mes de julio, de los cursos de formación para los guipuzcoanos que han solicitado la ayuda económica de la Diputación para cuidar a sus familiares dependientes se inserta en el cambio de enfoque que la institución foral quiere imprimir a este área tan sensible de las políticas sociales; un cambio que se traduce ya en que el territorio destina más recursos a pagar a profesionales en la atención personalizada que los que dedica a prestaciones familiares. Que los nuevos demandantes de estas prestaciones –unos 200 al mes– tengan que recibir una preparación específica para poder acceder a las mismas no solo debería interpretarse como una medida necesaria para garantizar un uso adecuado de los presupuestos públicos en el tratamiento de la dependencia. Su sentido ha de ser más profundo, en una sociedad que debe ir adaptando su mentalidad y sus comportamientos a los retos que plantea singularmente el envejecimiento. Porque que el cuidador familiar sepa cómo cuidar redundará en el imprescindible bienestar de la persona que ya no puede valerse por sí misma, pero también en quien ejerce esa tarea en el ámbito más íntimo y sobrellevando un quebranto físico, psíquico y emocional en la mayoría de los casos.

EL DIARIO VASCO

DECANO DE LA PRENSA GUIPUZCOANA

Director

José Gabriel Mujika

Subdirectora

Lourdes Pérez

Jefes de Redacción

Antxon Blanco

David Taberna

Jefes de Área

Juanna Velasco (Al Día), Olatz Elosegui (Ediciones),

Javier Roldán (Política), Iñigo Beltrán de Heredia (Economía),

Iñigo Urrutia (Cultura), Mikel Mata (Deportes),

Pedro Sorroeta (Edición y Cierre), Julián Cobos (Diseño),

Juanjo Agyües (Fotografía), Alberto Surio (Opinión)

y Jesús Falcón (Edición Digital)

Edita: Sociedad Vascongada de Publicaciones, S.A.

Depósito Legal: 55-18/1958 Tirada controlada por OJD

Estabilidad frente a incertidumbre

ROBERTO LARRAÑAGA
PRESIDENTE DE CONFEBASK

La gran recesión nos ha obligado a convertirnos en una economía global, mucho más interconectada y afectada por acontecimientos que escapan a nuestro control directo

Desde Confebask venimos repitiendo desde hace tiempo ya que si alguna lección hemos extraído de la crisis es que la incertidumbre ha venido para quedarse y que no nos va a quedar más remedio que acostumbrarnos a los sobresaltos. La gran recesión nos ha obligado a convertirnos en una economía global, mucho más interconectada, y por lo tanto, mucho más afectada por acontecimientos que escapan a nuestro control directo. Y sin embargo parece que, de momento al menos, sabemos resistir. ¿Dónde creo que está la clave?

Hagamos un poco de memoria. Desde hace diez años se vienen sucediendo 'tormentas' violentas de consecuencias desconocidas que han amenazado nuestra estabilidad y nos han sometido a un violento 'zarandeo'. A bote pronto se me ocurren varios casos: como el rescate de países, entre ellos el del sistema bancario en España cuya solvencia quedó en entredicho; quiebras financieras sonadas, dudas sobre la viabilidad del euro que hicieron temblar los cimientos de Europa, brecha social, convulsión, aparición de populismos, etc. Y ahora que con la recuperación lo peor parecía haber pasado, vuelven a asomar nuevos peligros que insisten en agitar las aguas por las que navegamos.

Por citar sólo algunos ejemplos: la llegada de Trump al poder en Estados Unidos y su recién abierta guerra comercial con Europa, Canadá, México y China; el conflicto en Oriente Medio con Irán, Israel y Palestina que han desestabilizado la zona y de paso alimentado los aires de guerra; en Venezuela la crisis económica y humanitaria amenaza con dejar sin recursos a la gente y arruinar el país; en Argentina el Gobierno se resiste a una bancarrota que casi todos dan por hecho..., una vez más.

Y en Europa, primero fue el 'Brexit', luego las elecciones en Francia con Marie Le Pen a punto de llegar al poder, el ascenso de la ultraderecha en Austria y Alemania; y la pujanza del populismo en Italia. En España, la enorme controversia abierta con Catalunya ya amenazaba la estabilidad, pero ha sido la sentencia judicial del caso 'Gürtel' la que ha terminado por dar la puntilla. Las sacudidas son lo suficientemente profundas y globales como para pensar que Euskadi podría quedar al margen. Y desde luego, no lo hace, aunque como decía antes, tampoco ha impedido que hasta ahora la recuperación económica del país haya continuado a buen ritmo. Es verdad que con cada una de las crisis recientes prácticamente todos pensábamos que íbamos a sufrir consecuencias desastrosas. Pero, pese a todo, a posteriori, comprobamos que los daños son menores a los

previstos: serios, sin duda, pero no lo que se veía. Parece que el barco aguanta.

De hecho, desde Confebask –de momento al menos– mantenemos para Euskadi la previsión de un crecimiento pujante para este año, en el entorno del 3%, y la reducción inminente del paro a tasas inferiores al 10%. Acabamos de conocer que ya tenemos unas cifras de ocupación parecidas a las de antes de la crisis... y creciendo; y que la contratación indefinida avanza con mayor fuerza de la que incluso ya preveíamos. Ciertamente habrá cosas que mejorar para impedir que en esta recuperación nadie se quede atrás, pero por primera vez en una década, parece que las cosas nos van razonablemente bien. Incluso, podríamos decir que nos hemos acostumbrado a afrontar con algún éxito buena parte de las grandes incertidumbres que nos acechan.

Desde mi punto de vista, el 'secreto' para resistir en entornos tan impredecibles e incluso agresivos como el actual reside en un factor que hemos sabido promover con especial ahínco: la estabilidad. O dicho de otro modo: un barco en el que el puente de mando y la tripulación saben trabajar juntos para 'capear el temporal'. Tal y como recordaba antes, de un tiempo a esta parte nos vemos periódicamente sacudidos por acontecimientos locales y globales que exigen acciones decididas, pero sobre todo consensuadas: un ejercicio colectivo de responsabilidad que contribuya a que, a pesar de navegar por aguas turbulentas, el barco se mantenga a flote. La inercia servirá durante un tiempo... pero sólo durante un tiempo.

En Euskadi hemos sabido promover la estabilidad institucional, el trabajo en común y la colaboración público-privada, algo que nos ha llevado a «construir sobre lo construido» y aprovechar lo hecho por otros. En definitiva, un ejercicio de responsabilidad colectiva que ha mantenido y promovido las políticas necesarias para nuestro desarrollo como país hasta situarnos a niveles europeos. Y es algo que –es importante resaltarlo en los tiempos que corren– se ha hecho con prácticamente todas las siglas políticas de nuestro país. A mi entender, el riesgo actual proviene de, precisamente, olvidarnos de esa peculiar tradición. Quizá más importante que la tormenta, sea saber establecer un rumbo colectivo y mantenerlo con serenidad y espíritu de acuerdo. Ojalá en estos momentos de incertidumbre sepamos apelar al trabajo en común y la concordia. De momento, la inercia nos mantiene en pie. Y eso, para empezar, no está nada mal... pero pudiera no ser suficiente.



:: JOSÉ IBARROLA